



Grabado en madera, de Cruzat (Esc. de Artes Aplicadas)

ches, están llamados a satisfacer necesidades apremiantes de la edición artística y de publicidad comercial.

Cualesquiera que sean los sacrificios a realizar por el cultivo de estas artes decorativas, no debe la Universidad, ni la Dirección, ni el

Cuerpo de Profesores cejar en tan laudable empeño, pues son esas artes las que por el hecho de llegar a un gran número de hogares, pueden contribuir más que nada a la difusión del gusto y a proporcionar más estética en lo material y espiritual de la existencia.—J. L.

CRONICA NACIONAL DE MUSICA

CONCIERTO DE JUAN REYES

Ante un público escogido, en el Teatro Municipal, ha dado el distinguido pianista chileno Juan Reyes dos conciertos. Reyes, que comparte sus actividades de concertista con las de pedagogo, afianza nuevamente los elogiosos juicios que la crítica chilena y extranjera le ha brindado.

La noble sencillez que anima sus

interpretaciones, sin alarde de acrobacia pianística; la pureza y la variedad de la gama de color de su sonido, caracterizan a Juan Reyes como intérprete de auténtica calidad musical.

Hay en él siempre, cierto apasionamiento viril y vigoroso, que transmite a la obra que interpreta un espíritu, sobre su concepción, exteriorizado en un estilo francamente poético.—E. L. E.

EL CORO INFANTIL DE VIENA

El anuncio de que este famosísimo conjunto había abandonado la histórica catedral de San Esteban para presentarse en escenarios de conciertos, conmovió a Europa con el sentimiento penoso de que algo tradicional pasaba a convertirse en un elemento que recurría al trabajo vulgarizador de los teatros para ganarse el sustento.

Los «Wienersangerknaben» dirigidos por el profesor Gruber, han llegado en una pequeña cantidad hasta Chile en donde nos presentaron algo de lo que debió ser la Capilla Polifónica de los emperadores austríacos.

Como un recurso de concierto, estos niños maravillosamente educados y disciplinados abordan pequeñas óperas y coros populares hasta valeses de Strauss. Los programas constan todos de tres partes: música polifónica, antigua, intermedio dramático, coros románticos y algunos modernos.

La impresión que estos niños admirables nos han producido en su homogeneidad coral, en su estilo e interpretación perfectos, es digno de los mejores conjuntos. Lo único que podría observarse es la aguda tesitura a que se ven forzados a transportar obras polifónicas con perjuicio de la sonoridad y aun de afinación; igualmente, (imposición del comercio), la vecindad de Palestrina con Mozart y Johann Strauss no es artísticamente muy cómoda.—S.

RECITAL DE PIANO HERMINIA RACCAGNI

Con un programa de obras pianísticas, elegido con acertado cri-

terio de intimidad, se presentó Herminia Raccagni, el jueves 14 de mayo, en el Teatro Imperio. El comprendía obras como «Tocata en do mayor» de Bach-Busoni; «Sonata Op. 10 N.º 3» de Beethoven; «Ondine», «Habanera» y Jeux d'Eau de Ravel, por último «Muerte de Isolda», de Wagner-Listz.

La trayectoria de esta artista muestra las más elocuentes posibilidades y se ha desarrollado siempre en grados ascendentes. Herminia Raccagni es, tal vez, entre las alumnas de Rosita Renard, la que ha obtenido una actuación más sobresaliente. Un sano espíritu de dedicación al estudio caracterizó los comienzos de su carrera, y después de obtener la más alta calificación en sus exámenes finales, inicia sus actividades de intérprete, en conciertos personales y también como solista junto a la Sinfónica.

Su recital de piano no hizo sino que justificar los elogiosos conceptos que tantas veces ha merecido esta artista y demostrar que un trabajo regular y metódico es el más eficiente medio para alcanzar una técnica completa y necesaria a cualquiera interpretación.

CONCIERTO ENRIQUE KLEINMAN

Se puede decir que en Chile los conciertos de violín son muy escasos y aun más, gran parte de la literatura violinística es desconocida entre nosotros. Sin embargo, poseemos un buen número de ejecutantes, cuya actividad en este aspecto, si fuera más intensa, sería de gran beneficio para el ambiente.

Enrique Kleinman, alumno egresado hace poco de nuestro Conservatorio Nacional de Música, haciendo una excepción a esta manifestación apatía, ofreció en la Sala de

Audiciones del Conservatorio, un concierto de violín y tuvo por acompañante al inteligente compositor René Amengual. El concierto de Kleinman suscitó los más interesantes comentarios, no exentos de acertados juicios. Es muy halagador señalar a este joven violinista que persiste en su entusiasmo, sin escatimar esfuerzos que le permitan abordar las más difíciles obras escritas para el violín.

TEMPORADA DE OTOÑO EN LOS CONCIERTOS SINFONICOS

En muy espléndidas condiciones se ha iniciado la temporada de otoño, que inaugura las actividades de la orquesta sinfónica. Al éxito de esta serie de cuatro conciertos ha contribuido la actuación del maestro Theo Buchwald, quien dirigió el tercero de ellos; y la participación de cuatro solistas de prestigio, como son el violinista Víctor Tevah, el pianista Hugo Fernández y las cantantes Adriana Herrera de López y Lila Cerda.

Ninguna labor de divulgación cultural y artística ha tenido para nuestro país una trascendental resonancia y tan amplias proyecciones como la que desarrolla la orquesta de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos. Esta institución enorgullece a Chile y habla con merecido elogio del inteligente espíritu que impera en la Universidad del Estado, cuya visión sin límites, de acuerdo con conceptos estrictamente universitarios, ha permitido apoyar sin reserva estas audiciones orquestales.

Armando Carvajal, el infatigable impulsador de estos conciertos, ha conseguido, gracias a su temperamento de auténtico director de orquesta y a su bien orientado espí-

ritu de divulgador, formar un público comprensible y de esta manera despertar en nuestro ambiente una pasión por la música de calidad, sea cual fuere la época o escuela. Por su parte el directorio de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos ha tomado acertados acuerdos que tienden a estabilizar las actividades orquestales, beneficiando directamente nuestra cultura musical y, en particular, a los ejecutantes chilenos.

Se ha decidido hacer actuar en cada audición un intérprete chileno, ya sea un instrumentista o cantante. De esta manera desfilarán junto a la Sinfónica un buen número de ejecutantes conscientes de su actitud de intérpretes.

Esta empresa de cultura habría sido incompleta si no se dieran a conocer las obras de autores nacionales; así lo ha comprendido la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos y envió una circular a todos los compositores chilenos, sin distinción de grupos o tendencias, invitándoles a mandar sus partituras para incluir en cada concierto una obra nuestra. Este criterio, despojado de todo sectarismo, nos permitirá conocer la producción musical de nuestro país, gran parte de ella más conocida y elogiada en el extranjero que en Chile.

1.º Concierto (27-IV-36).

Bach: Suite en Si menor.

Beethoven: Concierto para violín y orquesta.

Allende: 3 Tonadas de carácter popular chileno.

Debussy: Prelude a l'aprémidi d'un faune.

Dukas: L'apprenti sorcier.

Es muy halagador constatar el grado de disciplina y eficiencia que

ha alcanzado la masa orquestal, desenvolviéndose como un conjunto homogéneo y bien equilibrado, atento siempre a cualquiera batuta por exigente que ella sea.

Víctor Tevah, nuestro primer violinista, nos dió una versión del Concierto de Beethoven, vigorosa y rítmica: modeló la riqueza de intensidades de su sonido ajustándose a las exigencias estilísticas de la obra.

2.º Concierto (4-V-36).

Prokofieff: Sinfonía clásica.

Schumann: Concierto en La menor para piano y orquesta.

Bisquertt: Taberna al Amanecer.

Wagner: Preludio del 3.º acto de Tristán e Isolda y Murmullo de la Foresta de Siegfried.

Hugo Fernández que tenía la responsabilidad del solista del Concierto de Schumann, demostró ser simplemente un pianista excepcional. Este joven intérprete es uno de los talentos mejor dotados y ha de figurar en un período muy cercano entre los concertistas de más alta calidad musical. Comparte este elocuente éxito de Fernández, su inteligente maestro, profesor Alberto Spikin.

A los trozos de Wagner, que Carvajal dirige con singular cariño y propiedad, le imprimió un profundo espíritu psicológico, al primero y toda la sugerente frescura pictórica que encierra «Murmullo de la Foresta de Siegfried».

3.º Concierto (11-V-36).

Bach: Pasacaglia en Do menor, orquestado por Respighi.

Leng: Canto de Invierno y Dolores N.º 1.

R. Strauss: 3 Lieder.

Brahms: Sinfonía N.º 2 en Re mayor.

Este tercer concierto fué el único de la temporada dirigida por el maestro vienés Theo Buchwald. Este maestro, como director, se sitúa frente a las obras con un espíritu serio y correcto, sin dejar libre curso a su temperamento, se somete a las exigencias de las composiciones con inteligente honradez artística.

Adriana Herrera López, cuya actuación como cantante de cámara y divulgadora de la música chilena, merece un especial reconocimiento nuestro, al interpretar los 3 Lieder de R. Strauss con que figuraba en el programa, era la artista inteligente y sobria que auna sus magníficas cualidades vocales con una exquisita musicalidad, digna de todo elogio.

4.º Concierto sinfónico (18-V-1936).—Haendel: Concerto grosso Op. 6 N.º 12 y Rendi l' sereno al ciglio. Pergolesi: 2 arias de Serva Padrona. Isamitt: Suite sinfónica. Falla: 2 Danzas del Sombrero de tres picos y Ravel: Bolero.

Termina la serie de la Temporada de Otoño con un atrayente programa dirigido por el maestro Carvajal y con Lila Cerda como solista. Esta cantante con un extraordinario sentido del estilo, respondió a todas las exigencias de las obras de Pergolesi y Haendel, y nos dió de ellas una versión completa en sus valores expresivos, encuadrada en el espíritu de sencillez que fluye de estas partituras.

AUDICIONES DE MUSICA CHILENA

P. Humberto Allende: Tres tonadas de carácter popular chileno.

No puede ser más acertada la elección de «Tres Tonadas», de H.

Allende para incluirlas en el programa del primer Concierto Sinfónico. Allende no es sólo un prestigioso músico chileno, sino que su nombre enorgullece a toda América; poseen sus Tonadas un fuerte raigambre con la tierra, con la gente y la psicología popular, captadas por un artista receptivo a toda resonancia impregnada de lo nuestro. Estas tres obras maestras que con tanto acierto dirigió Carvajal y que eran una primicia como orquestación, señalan en Allende, al utilizar la orquesta, nuevas inquietudes como colorista. Simplifica el empleo de instrumentos, un tanto recargado en las tonadas 10, 11 y 12 que antes habíamos escuchado. Logra extraordinarios efectos en los movimientos rápidos al empastar las cuerdas y las arpas, muy sugerentes de acompañamiento popular, pero que Allende con cierta predilección, le agrega también fagotas. El dibujo melódico se superpone a estos acompañamientos y en él se encuentran dosificadas las principales características de nuestras danzas populares.

De los tres números, 1, 2 y 9, nos atrajo especialmente el último. Muy pictórico el movimiento lento, en ese ambiente tan personal que crea Allende con el modo menor inverso; alegre y picaresco el movimiento vivo, donde los acordes aumentados le revisten de una graciosa inestabilidad.

Próspero Bisquertt: Taberna al Amanecer.

Fué una verdadera revelación este poema sinfónico de Bisquertt. Sus otras obras orquestales que conocíamos, un poco fragmentosas en su desarrollo, se alejan de este hermoso poema: «Taberna al Amanecer».